



# POR QUÉ QUIENES INVESTIGAN EN ENFERMERÍA DEBERÍAN LEER A LEO STRAUSS ADEMÁS DE A HEIDEGGER Y GADAMER

JUAN DIEGO GONZÁLEZ SANZ

*Fecha de recepción: 26/07/22*

*Fecha de aceptación: 2/08/22*

---

**Resumen:** La filosofía clásica mantiene abierta la cuestión sobre la posibilidad de identificar verdades universales, independientes del momento histórico en que vive el filósofo. Tras el giro antimetafísico, las ciencias de todo tipo (y la enfermería entre ellas) han dejado a un lado esta cuestión. En la literatura científica enfermera de los últimos años se observa un incremento progresivo de menciones a pensadores como Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer. Dado el nivel de sutileza de algunos de sus planteamientos filosóficos, podría ocurrir que el pensamiento enfermero estuviese incorporando premisas de estos autores sin someterlas a una crítica rigurosa. Una de las más relevantes es la premisa historicista, que puede resumirse como la negación de la posibilidad de acceder a un conocimiento que supere los límites culturales de cada época histórica. Teniendo una indudable relevancia epistemológica para el conocimiento enfermero, pocos investigadores han abordado esta cuestión en el campo de la enfermería. Las obras de Leo Strauss contienen reflexiones críticas sobre el historicismo de Heidegger y Gadamer. La lectura de estas obras puede ayudar a los investigadores enfermeros a conocer con más detalle la premisa historicista y poder así analizar qué influencia está teniendo en el pensamiento enfermero.

**Abstract:** *Classical philosophy kept open the question about the possibility of identifying universal truths that are independent of the historical period in which the philosopher is working. After the anti-metaphysical turn, current sciences (and nursing) disregard this question. In the recent scientific nursing literature, there has been a growing increase in citations of thinkers such as Martin Heidegger and Hans-Georg Gadamer. Given the subtlety of some of their philosophical approaches, it is possible that nursing thinking is incorporating the premises of these authors without subjecting them to a rigorous critique. One of the most relevant of these theses is that of historicism, which can be summed up as the denial of the possibility of attaining knowledge that transcends the cultural limitations of any specific historical period. Although this question is of undoubted epistemological relevance to nursing knowledge, it has been addressed by few researchers in the field of nursing. The works of Leo Strauss contain critical reflections on the historicism of Heidegger and Gadamer. The reading of these works could allow nursing researchers to understand the historicist thesis in greater detail and to be able to analyse what influence this thesis is having on nursing thinking.*

**Palabras clave:** Enfermería, Leo Strauss, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, historicismo.

**Keywords:** *Nursing, Leo Strauss, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Historicism.*

---

Las páginas siguientes son fruto de un estudio más amplio sobre la relación del pensamiento enfermero con la filosofía clásica.<sup>1</sup> Uno de los temas más relevantes para esta es la importancia de la historia en el esfuerzo filosófico por acceder al conocimiento; es el problema clásico de la posibilidad de identificar verdades universales (o trascendentales) que sean independientes del periodo histórico en el que vive el filósofo.

Este trabajo apuesta por mantener abierta esta cuestión, aunque no pueda demostrar nada en relación con los universales, ni a favor ni en contra. Sí que puede, no obstante, hacerse eco de los planteamientos de Leo Strauss, uno de los autores que con más fuerza ha luchado contra la visión que niega que las verdades universales sean posibles: el historicismo.

I. En la literatura científica enfermera de los últimos años es posible observar, de forma general, un incremento progresivo de menciones a algunos destacados filósofos del siglo XX, como Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer. Muchos de estos estudios enfermeros remiten a sus obras como sustento teórico de la metodología de investigación utilizada (identificada como fenomenología,<sup>2</sup> fenomenología-hermenéutica<sup>3</sup> y hermenéutica,<sup>4</sup> entre otros).

Parece evidente, por tanto, que un número importante de investigadores enfermeros está intentando responder a sus preguntas de investigación con la colaboración de las aportaciones de estos pensadores. Sin embargo, este intento no está exento de polémica. Desde hace largo tiempo se vienen publicando trabajos que cuestionan el rigor de la utilización de estas fuentes filosóficas por parte de los investigadores en enfermería.<sup>5</sup> Un buen ejemplo de las discusiones que ha suscitado este uso enfermero de fuentes hermenéuticas y fenomenológicas es la controversia desarrollada a raíz de las advertencias de John Paley sobre una posible malinterpretación de Heidegger.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> Estoy en deuda con los profesores Manuel Amezcua, Mercedes Pérez Díez del Corral, Manuela A. García Garrido y John Paley por la lectura y comentario de las primeras versiones de este texto.

<sup>2</sup> MARGIE BURNS Y SHELLY PEACOCK, 'Interpretive phenomenological methodologists in nursing: A critical analysis and comparison', *Nursing Inquiry*, 26(2) (2019), e12280.

<sup>3</sup> BLAKE PECK Y JANE MUMMERY, 'Engaging Gadamer and qualia for the *mot juste* of individualised care', *Nursing Inquiry*, 26(2) (2019), e12279.

<sup>4</sup> JANNE B. DAMSGAARD, 'Phenomenology and hermeneutics as a basis for sensitivity within health care', *Nursing Philosophy*, 22(1) (2021), e12338.

<sup>5</sup> TINA KOCH, 'Implementation of a hermeneutic inquiry in nursing: philosophy, rigour and representation', *Journal of Advanced Nursing*, 24(1) (1996), pp. 174-184; MICHAEL CROTTY, *Phenomenology and nursing research*, Churchill Livingstone, Melbourne, 1996.

<sup>6</sup> JOHN PALEY, 'Misinterpretive phenomenology: Heidegger, ontology and nursing research', *Journal of Advanced Nursing*, 27(4) (1998), pp. 817-824; 'Heidegger, lived experience and method', *Journal of Advanced Nursing* 70(7) (2014), pp. 1520-1531. *Phenomenology as qualitative research: A critical analysis of meaning attribution*, Routledge, Abingdon, 2017; 'Meaning, lived experience, empathy and boredom: Max van Manen on phenomenology and Heidegger', *Nursing Philosophy*, 19 (2018), e12211; OLGA PETROVSKAYA, 'Domesticating Paley: how we misread Paley (and phenomenology)', *Nursing Philosophy*, 15(1) (2014), pp. 72-75. 'Is there nursing phenomenology after Paley? Essay on rigorous reading', *Nursing Philosophy*, 15(1) (2014), pp. 60-71; MAX VAN MANEN, 'But is it phenomenology?', *Qualitative Health Research*, 27(6) (2017), pp. 775-779; 'Phenomenology and meaning attribution [Review essay on the book Phenomenology as qualitative research: A critical analysis of meaning attribution, by John Paley]', *Indo-Pacific Journal of Phenomenology*, 17 (1) (2017), pp. 1-12; DAN ZAHAVI Y KRISTIAN M.M. MARTINY, 'Phenomenology in nursing studies: New perspectives', *International Journal of Nursing Studies*, 93 (2019), pp. 155-162.

Uno de los aspectos críticos sobre el uso enfermero de las obras de estos autores es si se está haciendo una lectura directa de sus obras o solo se les lee y cita a través de literatura secundaria. Otro tiene que ver con la adecuada comprensión de sus postulados, dada la enorme extensión de sus obras y la complejidad y sutileza de algunos de sus planteamientos filosóficos. Este fenómeno de comprensión inadecuada puede no estar afectando solo a la recepción de Heidegger, sino también a la de Gadamer.<sup>7</sup>

Estas críticas procedimentales son oportunas y los investigadores y teóricos enfermeros deben agradecerlas como una oportunidad para mejorar su capacidad de estudio de la realidad.<sup>8</sup> Pero de ninguna manera pueden convertirse en una impugnación total del esfuerzo de reflexión que la enfermería está haciendo sobre sí misma y su objeto de estudio.<sup>9</sup> Entre otras cosas, porque estas llamadas a la coherencia de las aplicaciones respecto de las tradiciones filosóficas originales no solo ocurren en el ámbito enfermero, sino también en el de otras disciplinas.<sup>10</sup>

Mi intención no es abundar en estas polémicas sobre los riesgos de leer fuentes inapropiadas o de leer las fuentes adecuadas pero de forma incorrecta, sino advertir que también es posible estar dejando pasar inadvertidas posiciones no explícitas de los autores estudiados. Así, los investigadores enfermeros pueden estar engañándose al leer los textos de Heidegger o Gadamer al no tener en cuenta que quizás, además de lo que es notorio para cualquier lector, estos autores incluyan en sus textos, de una forma sutil, un contenido accesible solo para aquellos lectores que están iniciados en ciertos temas y estilos de escritura/lectura.

De esta forma, al utilizar sus textos y argumentos, la enfermería estaría incorporando premisas teóricas y conceptuales sin tener conciencia de ello y, por tanto, sin someterlas a una crítica rigurosa. El peligro de esta práctica respecto a cuestiones provenientes de otras disciplinas, como las ciencias sociales, ha sido señalado con intensidad.<sup>11</sup> Sin embargo, si esto es así en el caso anteriormente mencionado, podría suponer una importante brecha en el conocimiento enfermero, ya que multitud de estudios de investigación en enfermería se están basando en las premisas de los autores mencionados.

Por ello, el objetivo de este trabajo es señalar la posibilidad de que se esté produciendo una asunción acrítica de una de esas premisas difíciles de identificar, común a estos autores y con una notable relevancia para la enfermería: el historicismo. Y hacerlo mediante la referencia a un pensador cuyas obras no han sido tenidas en cuenta en la mayoría de las publicaciones anteriormente citadas: el filósofo Leo Strauss.

II. Lo primero que hay que tener en cuenta es que la palabra historicismo es confusa, debido a los múltiples significados que se le han atribuido en los apenas dos siglos que tiene de vida. Más allá de las disquisiciones epistemológicas que ocupan a los

<sup>7</sup> VALERIE FLEMING E IVONNE ROBB, 'A critical analysis of articles using a Gadamerian based research method', *Nursing Inquiry*, 26(2) (2019), e12283.

<sup>8</sup> BEGOÑA ERRASTI-IBARRONDO, JOSÉ ANTONIO JORDÁN, MERCEDES PÉREZ DÍEZ-DEL-CORRAL Y MARÍA ARANTZAMENDI, 'van Manen's phenomenology of practice: How can it contribute to nursing?', *Nursing Inquiry*, 26(1) (2019), e12259.

<sup>9</sup> DAN ZAHAVI, 'The practice of phenomenology: The case of Max van Manen', *Nursing Philosophy*, 21 (2020), e12276.

<sup>10</sup> JULIE FRECHETTE, VASILIKI BITZAS, MONIQUE AUBRY, KELLEY KILPATRICK Y MÉLANIE LAVOIE-TREMBLAY, 'Capturing lived experience: Methodological considerations for interpretive phenomenological inquiry', *International Journal of Qualitative Methods*, 19 (2020), pp. 1-12.

<sup>11</sup> SALLY THORNE, JENNIFER STEPHENS Y TRACY TRUANT, 'Building qualitative study design using nursing's disciplinary epistemology', *Journal of Advanced Nursing*, 72(2) (2016), pp. 451-460.

historiadores —que podrían expresarse mejor haciendo uso del término “historismo” y que se remontan a las posiciones de autores del siglo XIX como Leopold von Ranke—, el historicismo al que prestamos atención aquí es un fenómeno más tardío, que se desarrolla en el pensamiento occidental especialmente a partir de las primeras décadas del siglo XX, y más concretamente a partir de la publicación de los trabajos centrales de Martin Heidegger. Dicho historicismo, aunque tiene innegables conexiones con los trabajos de historiadores anteriores, no está tan relacionado con la metodología utilizada por estos para estudiar el pasado, como con lo que se conoce como filosofía de la historia.<sup>12</sup>

La premisa historicista básica consiste, esencialmente, en la negación de la posibilidad de acceder a un conocimiento que supere los límites culturales de cada época histórica. Desde esta posición, cualquier conclusión a la que pudiera llegarse en un estudio riguroso de la realidad, que vaya más allá de los aspectos materiales que investigan las ciencias empíricas, estará siempre limitada por los condicionamientos socioculturales que afectan a sus protagonistas, inevitablemente insertos en un periodo histórico concreto y, por tanto, no podrá tener una pretensión de validez que supere un consenso circunstancial siendo, necesariamente, mudable.

Quizás por no ser conscientes de la importancia que puede tener en el enfoque que dan a sus investigaciones, la premisa historicista ha sido escasamente estudiada por autores enfermeros. Sin embargo, desde otras disciplinas han surgido alertas sobre los problemas lógicos internos de la premisa historicista y sobre las consecuencias de su aceptación, como es el caso del citado Leo Strauss.

III. Leo Strauss (1899-1973), filósofo alemán de origen judío, afincado en Estados Unidos desde los años treinta del siglo XX, llegará a afirmar que esta corriente a la que llamamos historicismo es el pensamiento dominante en la actualidad, desbordándose su influencia más allá de los campos de la filosofía y la historia, y afectando a las ciencias sociales en su conjunto.

Strauss fue alumno de Edmund Husserl y Martin Heidegger durante su formación universitaria en Alemania. En su obra amplía el retorno a los clásicos propuesto por este último, aunque superando el estrecho círculo heideggeriano centrado en Aristóteles y los presocráticos, para incluir a Platón, su teoría de las ideas y especialmente la idea del Bien.<sup>13</sup> De hecho, son las enseñanzas presentes en los *Diálogos* platónicos sobre la idea del Bien las que empujan a Strauss a mantener una permanente tensión con el historicismo.<sup>14</sup> Kenneth Hart Green ha señalado que la obra de Leo Strauss está basada en un intento de corrección de los errores del pensamiento

<sup>12</sup> FRANCISCO JOSÉ CALAZANS FALCON, ‘Historicismo: antigás e novas questões’, *História Revista*, 7 (1/2) (2002), pp. 23-54. Creo que puede verse descrita con el mayor acierto la diferencia entre la importancia de la historia y el historicismo en JOSÉ ORTEGA Y GASSET, ‘En torno a Galileo’, en *Obras completas. Tomo V*, Revista de Occidente, Madrid, 1964 [1933], pp. 11-164.

<sup>13</sup> LEO STRAUSS Y JOSEPH CROUSEY, *History of political philosophy*, The University of Chicago Press, Chicago, 1987.

<sup>14</sup> Gran parte de sus obras principales abordan este asunto, con mayor o menor extensión y profundidad: LEO STRAUSS, ‘On Collingwood’s philosophy of history’, *Review of Metaphysics*, 5(4) (1952), pp. 559-586; con HANS-GEORG GADAMER, ‘Correspondence with Hans-Georg Gadamer Concerning *Wahrheit und Methode*’, *The Independent Journal of Philosophy/Unabhängige Zeitschrift für Philosophie*, 2(5) (1978), pp. 5-12; *The city and man*, The University of Chicago Press, Chicago, 1978; *Studies in Platonic political philosophy*, The University of Chicago Press, Chicago, 1986; *Persecution and the art of writing*, The University of Chicago Press, Chicago, 1988; *What is political philosophy*, The University of Chicago Press, Chicago, 1988; *Liberalism ancient and modern*, The University of Chicago Press, Chicago, 1995; *Natural right and history*. The University of Chicago Press, Chicago, 2000; *On tyranny: including the Strauss-Kojève correspondence*, The University of Chicago Press, Chicago, 2000.

de Heidegger y, en concreto, del historicismo que lo nutre.<sup>15</sup> Para una mirada crítica sobre la obra de Strauss y su relación con Heidegger puede verse con provecho la obra de William F. Altman.<sup>16</sup>

De hecho, la visión de Strauss sobre Heidegger y su obra (que podemos resumir así: el historicismo es una forma de positivismo) es bastante inusual. Muchos investigadores enfermeros familiarizados con la filosofía de Heidegger la encontrarán sorprendente o incluso excéntrica. Pero es esencial recordar —al enfrentarse a una posición filosófica diferente— que Strauss fue un extraordinario conocedor del autor de *Ser y tiempo*. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* incluye un artículo sobre Leo Strauss, firmado por Leora Batnitzky, que subraya esta visión straussiana sobre Heidegger:

Heidegger, en el siglo XX, despreció el conocimiento científico en nombre de la historicidad. Mientras que muchos filósofos (incluyéndole a él mismo) han entendido la filosofía de Heidegger como una ruptura con el racionalismo moderno, Strauss la ve como el resultado lógico de ese mismo racionalismo.<sup>17</sup>

Quizás podríamos sintetizar este original modo de comprender a Heidegger diciendo que este ataca a la ciencia en nombre de la historicidad y el positivismo ataca a la historicidad en nombre de la ciencia. Así, Heidegger y el positivismo parecen opuestos. Sin embargo, ambos rechazan la metafísica y la posibilidad de que existan verdades universales.

Para comprender qué entiende Strauss por historicismo, es de especial interés la lectura del capítulo inicial de su libro *Derecho natural e historia*, donde lo define como “una particular forma de positivismo, es decir, de la escuela que sostiene que la teología y la metafísica han sido superadas de una vez y para siempre por la ciencia positiva o que identifica el conocimiento genuino de la realidad con el que aportan las ciencias empíricas”.<sup>18</sup>

Como gran conocedor de la historia de la filosofía, Strauss era muy consciente de que la filosofía clásica en general, y Platón en particular, había aceptado la premisa de que existe la posibilidad para el ser humano de alcanzar un conocimiento estable de la realidad que le rodea, tanto en sus dimensiones materiales (física) como en las inmateriales (metafísica; es importante recordar aquí que una de las cuestiones nucleares de la filosofía de Heidegger es la superación de la metafísica). Aunque los filósofos clásicos eran totalmente conscientes de la parcialidad de este conocimiento, mantenían abierta la puerta a la capacidad de la razón para conocer el mundo por sus propios medios, aun cuando solo fuera como posibilidad. Sin embargo, la crisis que se produce en el pensamiento occidental durante la Modernidad, que mantiene una estrechísima relación con el triunfo de la ciencia natural, implicará el rechazo de esa posibilidad. Los nuevos pensadores, herederos del racionalismo, propondrán, aunque

---

<sup>15</sup> KENNETH H. GREEN, ‘The challenge of Leo Strauss to Emil L. Fackenheim: Heidegger, radical historicism and diabolical evil’, *La torre del Virrey*, 7 (2010), pp. 81-93.

<sup>16</sup> WILLIAM H. F. ALTMAN, *The German Stranger: Leo Strauss and National Socialism*, Lexington Books, Lanham (Maryland), 2011.

<sup>17</sup> LEORA BATNITZKY, ‘Leo Strauss’, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2021 Edition). Edición de EDWARD N. ZALTA. <https://plato.stanford.edu/entries/strauss-leo/#Cont>. “Heidegger, in the 20th century, depreciates scientific knowledge in the name of historicity. While many philosophers (including Heidegger) have understood Heidegger’s philosophy as breaking with modern rationalism, Strauss views Heidegger’s philosophy as a logical outcome of that same rationalism.” Las traducciones de los textos citados, siempre que no se indique lo contrario, son mías.

<sup>18</sup> LEO STRAUSS, *Natural right and history*, p. 16: “a particular form of positivism, that is, of the school which held that theology and metaphysics had been superseded once and for all by positive science or which identified genuine knowledge of reality with the knowledge supplied by the empirical sciences.”



parezca paradójico, una limitación radical de la capacidad cognoscitiva de la razón, afirmando que solo es válida en lo que concierne al mundo material y, por extensión, que solo el conocimiento obtenido a través del método científico puede ser considerado verdadero conocimiento.

En el transcurso que va del siglo XVI al XIX este punto de vista positivista, al que hacía mención Strauss en la cita anterior, se extiende y llega a ser asumido como verdad indudable en el campo de las ciencias empíricas, e incluso en el de la historia. Esta expansión va unida al desprecio creciente por la filosofía clásica, que culmina con la aplicación de la premisa historicista a la filosofía por parte de Friedrich Nietzsche. Tras la muerte de Dios proclamada por el filósofo alemán, y gracias al trabajo de sus discípulos, “la Historia —la historia separada de toda asunción dudosa o metafísica— se convierte en la máxima autoridad”.<sup>19</sup> Esto supuso la apertura de un proceso de eliminación de toda referencia trascendente para el conocimiento, lo que hacía imposible cualquier búsqueda de sentido en el cosmos. Como dirá Strauss, “el historicismo culmina en el nihilismo”.<sup>20</sup>

La eliminación de la trascendencia acabó generando una dinámica de reivindicación de lo inmanente que se aplicó a la economía, la psicología o el derecho. En este último campo, la influencia del historicismo terminó por hacer ver como inútil cualquier estudio que buscara identificar los aspectos comunes para cualquier ser humano sobre lo justo o lo injusto, eligiendo como fuente privilegiada de investigación el derecho positivo, lo consignado en las legislaciones concretas de cada territorio a lo largo de la historia. Así, concluye Strauss,

negando la relevancia, si no la existencia, de normas universales, la escuela histórica destruyó la única base sólida para todos los esfuerzos dedicados a trascender el presente. El historicismo puede ser descrito, por tanto, como una forma mucho más extrema de presentismo de lo que lo fue el radicalismo francés del siglo XVIII.<sup>21</sup>

De esta forma, al rechazar la posibilidad de alcanzar un conocimiento verdadero sobre el conjunto de lo real, la humanidad queda atrapada en una jaula inmanente de la que solo puede conocer algo a través de la experimentación propia de las ciencias empíricas.

Hecho este diagnóstico sobre la relevancia del historicismo para el pensamiento en la segunda mitad del siglo XX, Strauss alza una voz crítica para preguntarse sobre el acierto de este planteamiento teórico. La cuestión es si la premisa historicista está sujeta también a las limitaciones de su propio marco histórico, es decir, si no estará el historicismo tan condicionado por la historia como este sostiene que lo está el modelo de pensamiento anterior. Su respuesta es digna de consideración:

El historicismo se apoya en el hecho de que se exime incoherentemente de su propio veredicto sobre todo el pensamiento humano. La tesis historicista es contradictoria consigo misma o absurda. No podemos ver el carácter histórico de ‘todo’ el pensamiento —es decir, de todo el pensamiento con la excepción de la visión historicista y sus implicaciones— sin trascender la historia, sin captar algo transhistórico.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> LEO STRAUSS, *Natural right and history*, p. 17: “History—history divorced from all dubious or metaphysical assumptions—became the highest authority.”

<sup>20</sup> LEO STRAUSS, *Natural right and history*, p. 18: “historicism culminated in nihilism”.

<sup>21</sup> LEO STRAUSS, *Natural right and history*, p. 15: “by denying the significance, if not the existence, of universal norms, the historical school destroyed the only solid basis of all efforts to transcend the actual. Historicism can therefore be described as a much more extreme form of modern this-worldliness than the French radicalism of the eighteenth century had been.”

<sup>22</sup> LEO STRAUSS, *Natural right and history*, p. 25: “Historicism thrives on the fact that it inconsistently exempts itself from its own verdict about all human thought. The historicist thesis is self-contradictory

Por todo ello, si se toma en consideración con toda seriedad la posibilidad de que el historicismo esté preso de su propia contradicción, habrá que colegir, por tanto, que es incapaz de refutar la tesis de que existe la posibilidad para el ser humano de alcanzar un conocimiento estable, inmutable, de la realidad que le rodea. Sin embargo, viendo que el historicismo pervive, y su influencia en las ciencias sociales y humanas no decrece, sino al contrario, a Strauss no le queda más remedio que afirmar que “no tenemos más remedio que sospechar que el historicismo es el disfraz con el que el dogmatismo aparece en nuestro tiempo”.<sup>23</sup>

POSICIONES ENFERMERAS. A pesar de lo expuesto anteriormente, no conviene olvidar que los puntos de vista de Strauss sobre Heidegger y el historicismo son minoritarias en el contexto actual, predominando en nuestro marco conceptual la idea de que las investigaciones sobre la realidad, cuando salen del ámbito estrictamente experimental, no pueden tener una pretensión de validez que vaya más allá de un consenso circunstancial.

Esta situación afecta, por supuesto, a la investigación enfermera que, o bien se entretiene en la acumulación de datos y comprobaciones de carácter empírico, o bien se dispersa en la elaboración de multitud de relatos sobre los más variopintos acontecimientos de “lo cotidiano”, sin llegar a construir un *corpus* de referencia que permita nuevas y mejores formas de conocimiento real para el ejercicio de la enfermería.

Ahora bien, como hemos visto en las páginas anteriores esta situación no tiene por qué ser aceptada sin discusión. Es más que probable que cualquier enfermero que se enfrente a un caso de solicitud de eutanasia, o a la reanimación cardiopulmonar de un recién nacido de muy bajo peso, o a cualquier otra circunstancia clínica de una alta intensidad ética, buscará respuestas a preguntas que van más allá de lo técnico y que se le hacen ineludibles. En ese momento, si no las halla en las guías de enfermería basada en la evidencia, ni en los relatos autobiográficos de personas que ya han pasado por esa situación, ni en las deliberaciones de un comité de ética asistencial, probablemente se remitirá a sus convicciones religiosas, a sus tradiciones familiares o corporativas o, en último caso, a sus intuiciones y sentimientos. La cuestión nuclear es si su propio cuerpo de conocimientos enfermeros no debería ser capaz de proveerle de algo más que de opiniones en respuesta a esas preguntas.

En cuanto a las reflexiones propiamente enfermeras sobre el historicismo, es posible identificar numerosos trabajos académicos y libros de enfermería que incluyen algún tipo de mención sobre este. Sin embargo, en la mayoría de ellos no se puede encontrar un análisis crítico. Algunos utilizan el término con notoria superficialidad, asimilándolo a “histórico” o alguna otra idea cercana a la historiografía. Otros se conforman con hacer una somera descripción de esta corriente de pensamiento. La mayoría cita una o dos fuentes sobre el tema y repite con escasa originalidad lo expuesto en estas. Y en no pocos se adivina que el historicismo es el punto de partida intelectual de los autores, lo que se advierte enseguida si se presta atención, por ejemplo, a la asunción de los puntos de vista de Thomas S. Kuhn y su teoría de las revoluciones científicas como base sobre la que reflexionar en torno al llamado paradigma enfermero. Puede verse, como ejemplo de excepción a esta tendencia, la

---

or absurd. We cannot see the historical character of ‘all’ thought—that is, of all thought with the exception of the historicist insight and its implications—without transcending history, without grasping something trans-historical.”

<sup>23</sup> LEO STRAUSS, *Natural right and history*, p. 22: “we are forced to suspect that historicism is the guise in which dogmatism likes to appear in our age.”

reflexión de Mark Risjord sobre contextualismo y realismo, y las posiciones intermedias entre estos.<sup>24</sup>

Pero salvando las excepciones, y dado que la producción científica enfermera se presenta con mucha mayor frecuencia en forma de artículos que de libros, llama la atención la escasez de trabajos publicados en las revistas científicas de la disciplina en las que se trate el historicismo. Una búsqueda realizada en *Web of Science* en el mes de abril de 2021, utilizando los términos “*historicism*” y “*nursing*”, arrojaba como resultado un único trabajo cuyo título incluyese el término “*historicism*”, firmado por Janice L. Thompson.<sup>25</sup> Solo cuatro estudios más aparecían al buscar el término en cualquier parte del artículo.<sup>26</sup> A pesar de que uno de estos estudios está escrito originalmente en castellano, una búsqueda similar a la anterior, con los términos “*historicism*” y “*enfermería*”, no arroja ningún resultado en bases de datos en español, como CUIDEN.

Pero el hecho de que se le esté prestando una escasa atención no quita relevancia al problema, ya que la asunción de cualquier premisa epistemológica, como la premisa historicista, condicionará sin remedio cualquier esfuerzo enfermero en pos del conocimiento. Christine Ou lo ha expresado con mucha claridad en su trabajo sobre los valores probabilísticos en enfermería: “Advertimos que la aceptación acrítica de cualquier mecanismo que presumiblemente genera una evidencia indiscutible puede ser problemático para la naturaleza de la disciplina enfermera y de su epistemología”.<sup>27</sup>

De entre los artículos que han emprendido una revisión, más o menos monográfica y profunda, del impacto del historicismo sobre los fundamentos epistémicos de la enfermería, destaca el de Janice L. Thompson, antes citado, que centra muy certeramente la reflexión en la necesidad de una autoconciencia científica enfermera, pues “un signo importante de la madurez intelectual es la autoconciencia”.<sup>28</sup> Así, la autora sitúa su estudio en el debate entre las corrientes herederas del empirismo moderno: el empirismo lógico y el historicismo. Después de hacer un repaso sobre las diferentes etapas evolutivas del empirismo y sus derivadas sobre la enfermería (que culmina en la fase de estudio de los “*metaparadigmas*”), describe cómo el historicismo se presenta como una crítica a las pretensiones de objetividad de cada una de estas modalidades del empirismo.

Identificando las debilidades historicistas, Thompson toma una postura claramente definida en favor de que la enfermería no quede atrapada en el marco del

---

<sup>24</sup> MARK RISJORD, *Nursing knowledge: Science, Practice, and Philosophy*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2010. Es digno de mención el hecho de que en esta obra no se incluye ninguna referencia a las obras de Heidegger, al que se menciona solo una vez.

<sup>25</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing - going beyond empiricism and historicism’, *Advances in Nursing Science*, 7(4) (1985), pp. 59-71.

<sup>26</sup> MARY C. SILVA Y DANIEL ROTHBART, ‘An analysis of changing trends in philosophies of science on nursing theory development and testing’, *Advances in Nursing Science*, 6(2) (1984), pp. 1-11; XABIER IRIGIBEL-URIZ, ‘Revisión crítica de una interpretación del pensamiento de Virginia Henderson: Acercamiento epistemológico al libro de Luis, Fernández y Navarro’, *Index de Enfermería*, 16(57) (2007), pp. 55-59; BARBARA CULL-WILBY Y JACINTHE I. PEPIN, ‘Towards a coexistence of paradigms in nursing knowledge development’, *Journal of Advanced Nursing*, 12(4) (1987), pp. 515-521; PATRICIA J. SCHAFER, *Philosophic analysis of a theory of clinical nursing*. Doctoral Dissertation, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1986.

<sup>27</sup> CHRISTINE H. K. OU, WENDY A. HALL Y SALLY THORNE, ‘Can nursing epistemology embrace *p*-values?’, *Nursing Philosophy*, 18(4) (2017), e12173-n/a: “We caution that the uncritical acceptance of any mechanism that is presumed to generate undisputed evidence would be problematic for the nature of the nursing discipline and nursing epistemology”.

<sup>28</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 59: “one important sign of intellectual maturity is self-consciousness”.



historicismo: “La enfermería debe poder confrontar y, con suerte, superar las ideas historicistas”.<sup>29</sup> Del mismo modo en que aquí se ha prestado atención preferente a las propuestas teóricas de Leo Strauss, Thompson se apoyará en las figuras de Hans Georg Gadamer y Jürgen Habermas (a través de la mediación de Richard Bernstein), de los que resalta su apuesta por una recuperación de “la dimensión práctica de la racionalidad en la ciencia”.<sup>30</sup>

Ambos, Gadamer y Habermas, son relevantes para la investigación enfermera de los últimos años.<sup>31</sup> La cuestión que debe plantearse aquí es hasta qué punto estos autores (y sus propuestas teóricas, la hermenéutica y la ética dialógica, respectivamente) pueden considerarse ajenos al historicismo. Sin entrar en el caso de Habermas, por falta de espacio para conectar su obra con otras tradiciones filosóficas diferentes a las tratadas hasta ahora, recordemos que la posición de Hans-Georg Gadamer sobre la interpretación de textos, conocida como hermenéutica, se basa en la idea de que, como lectores, somos capaces de entender a los grandes autores del pasado mejor de lo que estos se entendieron a sí mismos. Para ver que esta idea genera problemas, solo hay que prestar atención, en el campo de la historia de la enfermería, a la revisión permanente a la que está sometida la interpretación de figuras clásicas de la profesión, como Florence Nightingale.<sup>32</sup>

A pesar de las herramientas conceptuales que aporta, la comprensión hermenéutica propuesta por Gadamer hace muy difícil aceptar la premisa de que es posible alcanzar un conocimiento que no esté sujeto a las limitaciones históricas, ya que afirma que la interpretación de los textos del pasado (también del pasado de la enfermería) depende de la coyuntura histórica concreta en que se produzca dicha interpretación. La consulta por parte de Thompson del debate de Strauss con Gadamer sobre *Verdad y método*,<sup>33</sup> podría haberle sido de interés en su estudio del historicismo. No obstante, ninguna de las obras de Strauss aparece entre las referencias citadas en el artículo de Thompson.

Thompson centra su atención en las ventajas para la enfermería del marco dialógico de Gadamer (contra el supuesto acrítico de la “tradición” y el “acto silencioso de autorreflexión”<sup>34</sup>) y Habermas (para explorar “las condiciones que contribuyen a la dominación en los tiempos modernos”<sup>35</sup>). Además, este planteamiento le parece una buena forma de que la enfermería ponga en marcha su recomendación de hacer uso de la *phronesis* para evitar los “prejuicios de los investigadores de la enfermería”<sup>36</sup>,

<sup>29</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 63: “Nursing may be about to confront and, hopefully, transcend historicist insights”.

<sup>30</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 64: “the practical dimension of rationality in science”.

<sup>31</sup> Pueden verse, en este sentido, los siguientes textos: GARY ROLFE, ‘Foundations for a human science of nursing: Gadamer, Laing and the hermeneutics of caring’, *Nursing Philosophy*, 16(3) (2014), pp. 141-152; JOSÉ GRANERO-MOLINA, CAYETANO FERNÁNDEZ-SOLA, JOSÉ MARÍA MUÑOZ TERRÓN Y CAYETANO ARANDA TORRES, ‘Habermasian knowledge interests: Epistemological implications for health sciences’, *Nursing Philosophy*, 16(2) (2015), pp. 77-86.

<sup>32</sup> SONYA GRYPMA, ‘Florence Nightingale’s changing image? Part I. Nightingale the Feminist, Statiscian and Nurse’, *Journal of Christian Nursing*, 22 (3) (2005), pp. 22-28; ‘Florence Nightingale’s changing image? Part II. From Saint to Fiend to Modern Mystic’, *Journal of Christian Nursing*, 22 (4) (2005), pp. 6-13.

<sup>33</sup> LEO STRAUSS Y HANS-GEORG GADAMER, ‘Correspondence with Hans-Georg Gadamer Concerning *Wahrheit und Methode*’. Disponible en castellano en *Sin ciudades no hay filósofos*. Edición de Antonio Lastra y Raúl Miranda, Tecnos, Valencia, 2014, pp. 141-155.

<sup>34</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 66.

<sup>35</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 69.

<sup>36</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 67.

para “dejar atrás la obediencia ciega a la autoridad de la tradición”<sup>37</sup> y “estudiar críticamente cómo y por qué las enfermeras han aceptado la autoridad del empirismo”<sup>38</sup>.

Pero entonces la pregunta sería (tal vez fuera este el núcleo de la perspectiva de Strauss): ¿Cómo podremos establecer “qué aspectos de la tradición son relevantes y cuáles no” sin usar la razón para encontrar principios no basados en prejuicios para juzgar estos aspectos? El uso de la *phronesis* y la relevancia del diálogo no se alejan del estilo socrático tal y como podemos encontrarlo en los *Diálogos* platónicos. ¿Tenemos acaso mejores ejemplos del “verdadero diálogo” citado por Thompson?<sup>39</sup> Sin embargo, es muy importante recordar que, en los *Diálogos*, siempre hay una tensión sobre la posibilidad (para los participantes en cada diálogo) de no ser capaces de pasar de la opinión (prejuicio) a la verdad o, lo que es lo mismo, de convertirse en sofistas en lugar de filósofos.

La conclusión del estudio de Thompson es abogar por una vía de superación del empirismo y el historicismo que pase por realizar estudios de enfermería desde la “crítica feminista”, la “crítica humanística del objetivismo en la ciencia”, la “crítica humanística de la dominación en la ciencia”, la “crítica feminista-socialista del cientificismo en las profesiones” y la “crítica historicista del objetivismo en la ciencia”.<sup>40</sup> Más allá de sus contradicciones internas, esta conclusión se revela ahora, más de tres décadas después, como una predicción clarividente de lo que había de venir en el campo de la literatura científica enfermera, pero también como una vía poco útil para criticar, y mucho menos superar, las tesis del historicismo.

CONCLUSIÓN. A pesar de su interés para el pensamiento, el historicismo está pasando muy inadvertido como tema de reflexión para la enfermería.

Ciertamente, no es fácil saber si la premisa historicista es correcta o incorrecta. En caso de ser incorrecta, tampoco resulta sencillo afirmar categóricamente si es acertada la oposición frontal al mismo de Leo Strauss. Sin embargo, es posible concluir aquí, que la lectura de sus obras puede permitir a quienes investigan sobre la enfermería evitar tanto el uso acrítico de fuentes filosóficas —a las que se les otorga una total autoridad metodológica—, como la aceptación irreflexiva de la premisa historicista, tal y como aparece en las obras de Martin Heidegger o Hans-Georg Gadamer.

El aviso que queda así establecido sobre ambas cuestiones hará sin duda más fácil que los investigadores enfermeros utilicen las metodologías vigentes con mayor conciencia crítica y también que apuesten por el desarrollo de alternativas metodológicas al positivismo materialista y cuantitativista, a la hermenéutica cualitativa focalizada en las experiencias subjetivas del mundo, o al análisis socio-político centrado en la subalternidad de las relaciones de poder entre distintos colectivos del entorno sanitario.

---

<sup>37</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 68.

<sup>38</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 69.

<sup>39</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 70.

<sup>40</sup> JANICE L. THOMPSON, ‘Practical discourse in nursing...’, p. 70: “feminist critique”, “humanistic criticism of objectivism in science”, “humanistic criticism of domination in science”, “socialist-feminist critique of scientism in the professions”, and “historicist critique of objectivism in science”